

CURSO bíblico ESTÁ ESCRITO



“No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:4).

9. La profecía más larga de la Biblia

INTRODUCCIÓN

Una expedición de exploradores del Ártico se perdió irremediamente en la nieve helada. Se habían quedado sin víveres. Sólo tenían unas pocas raciones magras. Habían perdido el contacto por radio con la base. De pronto, se pusieron frenéticos. En medio de su desesperación, uno de ellos había divisado una columna de humo en el horizonte. Ese humo alegró sus espíritus. La ayuda estaba en camino. Alguien sabía que estaban perdidos y se acercaba para llevarlos de regreso a casa.

Nuestro mundo está buscando fervientemente un mensaje de esperanza. El libro de Apocalipsis describe una “columna de humo” en el lejano horizonte. Jesús está en camino. Viene para llevarnos a casa. Nuestra lección de hoy expone una de las profecías más sorprendentes de la Biblia. El mensaje final de Jesús para los últimos días anuncia: “La hora de su juicio ha llegado” (Apocalipsis 14:7).

En esta lección estudiaremos dónde se realiza este juicio y cuándo comenzó. Si estamos viviendo en el tiempo del fin, en la hora del juicio divino, esto debe causar un impacto en nuestra manera de vivir.

Aunque el Apocalipsis revela que la hora del juicio de Dios ha llegado, no nos dice cuándo. Para descubrir cuándo comenzó el juicio debemos ir al libro profético de Daniel. Las profecías de Daniel nos dan la clave para entender los misterios del Apocalipsis. Esos dos libros fueron diseñados por Dios para que se los estudie juntos.

La profecía de los 2,300 días de Daniel 8 y 9 constituyen el período profético más significativo de las Escrituras. Su comprensión enmudece a los escépticos y fortalece la fe de los creyentes. Es un asombroso exponente de las matemáticas bíblicas, que manejan las cifras del futuro con admirable exactitud. Su estudio exige la aplicación de la inteligencia a la investigación de la historia y la sensibilidad de la conciencia a las advertencias de Dios.

1. De acuerdo con el profeta Daniel, ¿dónde se realiza el juicio? Daniel 7:9, 10? ESTÁ ESCRITO:

“Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente. Un río de fuego

procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos” (Daniel 7:9, 10).

2. ¿Cuándo se realiza ese juicio en el cielo y qué dice el profeta Daniel que le ocurrirá al santuario celestial al final de los 2.300 días proféticos?

ESTÁ ESCRITO:

“Y él dijo: **Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado**” (Daniel 8:14).

3. ¿A qué equivale un día en la profecía bíblica?

ESTÁ ESCRITO:

“Conforme al número de los días, de los cuarenta días en que reconocisteis la tierra, llevaréis vuestras iniquidades cuarenta años, **un año por cada día**” (Números 14:34).

Día por año, día por año te lo he dado” (Ezequiel 4:6).

4. ¿Qué significado tenía para todo israelita la purificación o restauración del santuario? ¿Era una clase de juicio?

ESTÁ ESCRITO:

“En el mes séptimo, a los diez días del mes, afligiréis vuestras almas, y ninguna obra haréis, ni el natural ni el extranjero que mora entre vosotros. Porque en este día **se hará expiación por vosotros, y seréis limpios de todos vuestros pecados** delante de Jehová” (Levítico 16:29, 30).

“Ningún trabajo haréis en este día; porque es día de expiación, para reconciliaros delante de Jehová vuestro Dios. Porque toda persona que no se afligiere en este mismo día, **será cortada de su pueblo**” (Levítico 23:28, 29).

5. ¿Qué parte de la profecía se aplica directamente al pueblo de Daniel (los judíos)?

ESTÁ ESCRITO:

“**Setenta semanas** están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad” (Daniel 9:24).

6. ¿Cuándo dijo el ángel que iban a comenzar las setenta semanas?

ESTÁ ESCRITO:

“Sabe, pues, y entiende, que **desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén** hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos” (Daniel 9:25).

7. ¿Cuándo fue publicado el decreto que disponía la restauración y edificación de Jerusalén?

ESTÁ ESCRITO:

“Este Esdras subió de Babilonia. . . Y con él subieron a Jerusalén algunos de los hijos de Israel, y de los sacerdotes, levitas, cantores, porteros y sirvientes del templo, en **el séptimo año del rey Artajerjes**. Y llegó a Jerusalén en **el mes quinto del año séptimo del rey**” (Esdras 7:6-8).

8. ¿Qué habría de ocurrir cerca del final de las setenta semanas?

ESTÁ ESCRITO:

“**Ungir al Santo de los santos**” (Daniel 9:24).

“Y después de las sesenta y dos semanas **se quitará la vida al Mesías**, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones. Y por otra semana **confirmará el pacto con muchos**; a la mitad de la semana **hará cesar el sacrificio y la ofrenda**” (Daniel 9:26, 27).

9. ¿Hasta qué época de la historia llegaría esta visión?

ESTÁ ESCRITO:

“Pero él me dijo: Entiende, hijo de hombre, porque la visión es para **el tiempo del fin**... La visión de las tardes y mañanas que se ha referido es verdadera; y tú guarda la visión, porque **es para muchos días**” (Daniel 8:17, 26).

10. Justo antes de la terminación de los 2,300 días proféticos y del comienzo del juicio, qué mensaje mundial dado por Dios comienza a predicar su pueblo?

ESTÁ ESCRITO:

“Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque **la hora de su juicio ha llegado**; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas” (Apocalipsis 14:6, 7).

11. ¿Qué amonestación nos presenta Dios a través del apóstol Pablo?

ESTÁ ESCRITO:

“Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, **que se arrepientan**; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos” (Hechos 17:30, 31).

CONCLUSIÓN

El propósito final de Dios es limpiar o purificar al universo del pecado. Algunas personas serán purificadas por el fuego. Se aferran a sus pecados. No logran rendir sus pecados. Se endurecen en rebelión contra Dios y rechazan someterse a su señorío. En la presencia de un Dios Santo, el pecado es un material combustible. Nuestro Dios es un fuego consumidor del pecado, dondequiera que se encuentre (Hebreos 12:29). La imponente presencia de Dios consume a los pecadores con el glorioso resplandor de su venida.

Otras personas serán purificadas por la sangre. Hoy Dios nos invita a acudir a él. Nos invita a aceptar su misericordia. Desea perdonar nuestros pecados. Desea cambiar nuestras vidas. Anhela que respondamos a su amor que fluye de una antigua y áspera cruz donde el Salvador del mundo, con sus manos ensangrentadas, fue colgado por nosotros.

MI DECISIÓN PERSONAL

___ Querido Señor, entrego a ti mi vida débil y pecaminosa; tómalala y hazla tuya.
Decido aceptar a Jesús como mi Salvador, Señor y Sumo Sacerdote en el juicio.

Nombre _____ Fecha _____



ESTUDIO ADICIONAL

UNA PREDICCIÓN DEL TIEMPO DEL FIN

Daniel 7:9, 10, dice: “Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días... millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el juez se sentó, y los libros fueron abiertos.” Noten que dice, “fueron puestos tronos”. Tronos, en plural. Evidentemente el Anciano de días, Dios mismo, permite que otros seres celestiales presidan con él en juicio. Esa idea es reforzada por la frase, “el juez se sento”.

Evidentemente las decisiones de Dios no son simplemente un asunto de decreto divino. Él está dispuesto a proceder en un ambiente de corte, acompañado por otros en sus tronos, y delante de millares y millares de testigos. El juicio final de Dios no es una decisión privada sino un asunto público, que muchos presenciarán. Cuando la corte se sentó, nos dice Daniel, “los libros fueron abiertos”. El Dios Omnipotente no necesita un

recordativo de los hechos, pero ha escogido hacer del juicio final un asunto de dominio público; toda la evidencia esta registrada en blanco y negro.

En Apocalipsis 20:12, Juan el Revelador confirma la escena: “Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras”. Dios no quiere solo satisfacerse a sí mismo en el juicio; él también quiere satisfacer a todos los testigos del procedimiento. La evidencia es presentada para confirmar el veredicto.

Los nueve jueces en la Corte Suprema de los Estados Unidos tienen personas asignadas que hacen las investigaciones en cada caso. Quieren obtener la mayor información posible antes de tomar sus decisiones. Lo mismo es verdad aquí: parece haber un exhaustivo trabajo de investigación. La corte se sienta; los libros son abiertos. Antes de que los salvos y los perdidos sean finalmente juzgados, Dios amablemente revisa la evidencia en una investigación abierta y exhaustiva.

¿Dónde es que toma lugar este juicio? Obviamente, en Daniel 7:9, 10, el profeta fue dirigido al cielo, a la sala del trono del universo. Allí Daniel vio a la suprema corte del universo reunirse en el santuario celestial. Los libros fueron abiertos allí. La última investigación judicial de Dios toma lugar allí.

¿Y que acerca del cuándo? ¿Cuándo es que comienza? Los versículos adyacentes de Daniel 7:8 y 11, nos dicen que el poder del cuerno pequeño hablaba grandes palabras aquí en la tierra mientras que este proceso celestial comienza. Y recordarás que en Apocalipsis 14:7 nos dice: “Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado”. Nota que el texto no dice “vendrá”, tiempo futuro, sino “ha llegado”. El mismo texto claramente declara que antes que Cristo regrese, un mensaje irá a todo el mundo anunciando la hora del juicio. Así que debemos buscar un tipo de juicio que ocurre antes de la Segunda Venida de Cristo.

El profeta Daniel nos da el factor tiempo en Daniel 8:14, la profecía más larga de la Biblia: “Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado”. ¿Qué significa esto, “el santuario será purificado”? El sistema sacrificial del Antiguo Testamento hacía que el pueblo de Dios sacrificara animales inocentes que representaban a Cristo quien llevaría la culpa del pecador arrepentido. Unas pocas gotas de la sangre del animal era esparcidas en el santuario. Así el pecado era transferido del pecador al animal y luego al santuario. Todo el año, los pecados simbólicamente se acumulaban en el santuario, y por eso el servicio anual de limpieza era requerido. Cada año, los hebreos participaban del día de la expiación. Entonces era cuando el santuario era purificado. Levítico 16:29, 30: “En el mes séptimo, a los diez días del mes, afligiréis vuestras almas, y ninguna obra haréis... porque en este día se hará expiación por vosotros, y seréis limpios de todos vuestros pecados delante de Jehová”.

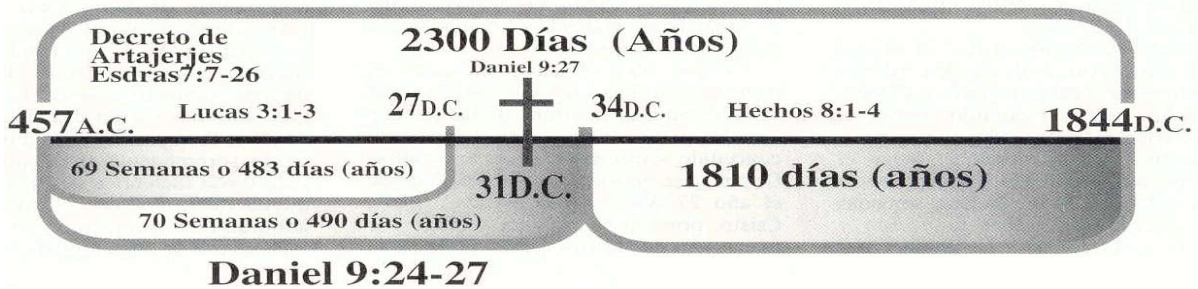
El Día de Expiación era el día del juicio solemne para el pueblo de Dios. Los judíos escudriñaban sus corazones, afligían sus almas y arreglaban las cuentas con Dios. Esos sacrificios diarios de animales apuntaban a Cristo, pero la limpieza anual del santuario apuntaba a otra cosa: Se refiere a un proceso muy específico de juicio que se lleva a cabo antes del fin de la historia de este planeta. ¿Cuándo comenzó este proceso? Daniel 8:14 dice, después de 2300 días el santuario sería purificado. Daniel mismo no comprendía lo que esto significaba. Estaba perplejo. Así que Dios mandó un ángel para que le explicara. Dios dice en Daniel 8:16, 17: “Gabriel, enseña a este la

visión. Vino luego cerca de donde yo estaba... pero el me dijo: entiende, hijo de hombre, porque la visión es para el tiempo del fin”.

Obviamente, si la vision se extiende hasta el cierre del tiempo, hasta “el fin”, entonces los 2300 días se aplican al santuario celestial de Dios, porque el santuario terrenal y su sistema de sacrificios sería obsoleto después de la muerte de Cristo. Los estudiosos de la Biblia saben que un día representa un año en profecía bíblica. Ezequiel 4:6 nos dice, “día por año te he dado”. Así que los 2300 días proféticos representan 2300 años literales.

Gabriel explica más acerca de los 2300 días, ese período de tiempo fue dividido en dos segmentos. Primero él dice esto, Daniel 9:24: “Setenta semanas estan determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad”. Setenta semanas se relacionan a “tu pueblo”, los judíos. Setenta semanas equivalen a 490 días, o, en profecía, a 490 años. En este período los judíos tendrían su última oportunidad de cumplir con la obra que Dios les había dado. Si fracasaban, Dios tendría que usar otros medios para cumplir sus propósitos. Esas setenta semanas o 490 años fueron “determinados” o cortados de los 2300 días o años. Los restantes 1,810 años llevarían a un evento llamado “purificación del santuario” o el tiempo de juicio.

La llave maestra para abrir esta profecía completa está en Daniel 9:25: “Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas...” Cuando Daniel recibió esta profecía, su pueblo, los judíos, estaba exiliado, cautivo en Babilonia. Jerusalén estaba en ruinas. El ángel le dijo a Daniel que esta vez la profecía comenzaría cuando el decreto oficial fuese dado, permitiendo a los judíos regresar a su hogar y reedificar a Jerusalén. Tenemos una fecha precisa de ese evento: Artajerjes, rey de Persia, dio exactamente ese decreto en el otoño del 457 a.C. Así que tenemos una fecha de inicio: Las setenta semanas, o 490 años, comenzaron en el 457 a.C., y los 2300 días de los cuales son una parte también comenzaron en 457 a.C.



En estas profecías Daniel predice (1) la fecha del bautismo de Cristo, (2) la fecha de su muerte, y (3) el tiempo cuando el evangelio sería rechazado por la nación judía y proclamado por el mundo gentil. La profecía declara que desde el decreto para restaurar a Jerusalén hasta la venida del Mesías serían 62 + 7 semanas, un total de 69 semanas proféticas, o 483 años literales. Si agregamos 483 años al 457 a.C., nos lleva al 26 d.C. Pero no hubo un año cero en la historia, así que debemos agregar un año, lo que nos lleva al 27 d.C. En ese mismo año, Jesús fue bautizado y comenzó su ministerio, predicando, “el tiempo se ha cumplido”.

El ministerio de Cristo duró precisamente tres años y medio, hasta el 31 d.C. Entonces, Daniel 9:26, 27 predice, “se quitará la vida al Mesías... a la mitad de la semana hará quitar el sacrificio y la ofrenda”. En medio de la semana número 70, la última semana dedicada a la nación judía, los sacrificios llegarían a su fin. Y cuando Cristo murió, el enorme velo del templo fue razgado en dos por una mano divina. Mateo 27:51. Tres años y medio más tarde, en el 34 d.C., el primer mártir cristiano, Esteban, fue apedreado por los judíos, sellando así su rechazo del evangelio. Las setenta semanas cortadas de la profecía de los 2,300 días están claramente comprobadas. ¿Pero qué de el tiempo restante de la profecía? Luego de las 70 semanas o 490 años comenzando desde 457 a.C., aún tenemos 1,810 años. Si agregamos 1,810 años al 34 d.C. —donde dejamos las 70 semanas— llegamos a 1844.

La Biblia predijo que entonces el santuario sería purificado; la hora del juicio comenzaría en el cielo, en el santuario celestial. Al enfrentarnos con el juicio, nuestro caso parece desesperado. Pero 1 Juan 2:1 dice: “Estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo”. Tendremos un abogado experto en ese día: Jesús, quien nunca ha perdido un caso. Su gran argumento es el Calvario, la evidencia es la Cruz. ¡Y el ganará cada vez!

- Daniel 8:14 - “Y el dijo: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado”.
- Daniel 8:16 - Daniel no comprendía, así que Dios envió un ángel: “Gabriel, enseña a éste la visión”.
- Daniel 8:17 - Gabriel explicó, “la visión es para el tiempo del fin”.
- Daniel 9:20-27 - Gabriel también explicó que las 70 semanas proféticas o 490 años literales estaban determinadas o cortadas de los 2,300 días para el pueblo judío; que el Mesías vendría durante este período y sería muerto a la mitad de la última semana (70), y que el período comenzaría con el decreto de reedificar a Jerusalén.
- Esdras 6:14 - El decreto real de Artajerjes de reedificar Jerusalén, que estaba en ruinas, entró en efecto en el 457 a.C.

La primera porción de la profecía de los 2,300 días, o 490 años pertenecientes al pueblo de Daniel, los judíos, terminó en el 34 d.C. Los restantes 1,810 años concluyeron en 1844. Ver el gráfico de tiempo a continuación:

